

TEXTOS DEL Tercer Encuentro de Músicos y Poetas

Adelantamos algunos trabajos de los poetas invitados que participarán en el Tercer Encuentro, a realizarse en nuestra ciudad los días 13, 14 y 15 de mayo próximo.

Martín Alvarenga (Corrientes), autor de "Flotilla de Fábulas", "Cantando como si naciera" -entre otros-, Olga Zamboni (Posadas) "Poemas de las islas y la tierra firme" -aparte de sus antologías-, Bosquín Ortega (Resistencia), "Penitencia del ángel" y "Sonora agoula" -aparte de otros volúmenes-, y el joven concordienso Claudio Dunati, conforman esta presente entrega de "La región más honda de la poesía".

CONTRATAPA



FERIA DEL LIBRO

Un evento cultural que aglutina a miles de personas por día, millones de libros, cientos de escritores de toda talla, puede ser verdaderamente un pandemonium. Así, la "XIV FERIA Internacional del Libro-Del autor al lector" constituye más bien un acontecimiento editorial-comercial que cultural, tomando esta última palabra en su sentido más amplio.

Si bien las actividades de la feria muchas veces son altamente positivas (paneles, lecturas y recitales, proyecciones de cine o actuaciones de músicos), al parecer todo ello queda inmerso en el tráfico de cosas que suceden, gente que va y viene como si saliera de las bocas de los subterráneos, que hojea libros, escritores que firman sus obras en los stands de las grandes editoriales, en medio de una actividad incesante.

En todo ello, pueden ocurrir encuentros fortuitos con los "consagrados" de las letras, que servirán para cuando los que vivieron tal experiencia, los seres anónimos y espectadores, digan "vos sabés que lo vi a Sábado y hablé con él", o "escuéve en la lectura de poemas de Juan Gelman y al terminar le di la mano".

Y el personaje de la historia pensará, ingenuamente, que más adelante, en un tiempo hipotético, volverá a conversar con Gelman o Donoso, o Bioy Casares... y el escritor podrá reconocerlo, con la familiaridad propia de los que llegan con la mirada limpia.

Eso por un lado. Por el otro, la participación de los escritores de las regiones. ¿Hasta dónde es válida la presencia de aquellos que producen y trabajan fuera de lo meramente metropolitano? En ese ir y venir de piernas mientras en los altoparlantes pasan música árabe o gallega y los libros se abren y cierran por millones de manos y no se compran, verdaderamente, los autores del "interior" poco o nada importan. (sigue en página dos)

Demasiada luz produce oscuridad



Fotos de Juan Meneguín



“Concordia” en la Feria del Libro...

(Viene de tapa). El “stand de las provincias” se reduce a decorar un pasillo, al fondo de la planta alta, en uno de los tres salones, donde los visitantes pasan y pasan, y al-

gunos azás se detiene a mirar al autor desconocido que sentado pretende firmar un libro, anónimo y solitario.

En tanto el “día de las provincias” se

construye a una hora, a lo sumo dos, donde deberá ejecutarse todo el espectáculo que las Direcciones de Cultura respectivas hayan programado al efecto.



Reseña de libros

“Y ahora digo América”

Guillermo Kaul Grunwald: “Y ahora digo América”. Ediciones CEIM (Centro Estudios Interdisciplinarios Mesopotámicos). Mendoza, 1987.

Por no ser Kaul poeta de círculos capitalinos permanece su obra poética poco menos que en penumbras y no se ha efectuado hasta la fecha una edición de circulación masiva de sus poemas para difundirlos en la medida en que los exige su gran calidad.

Este volumen viene a coronar una serie de volúmenes que Kaul ha ido publicando desde 1939, en que “Centaurus y voces”, en una publicación santafesina, lo inaugura poéticamente. Verdad es que su “gran poesía” se va a dar luego de su contacto con la tierra misionera. Iguazú- Canto a América Latina”, Posadas, 1963. La vitalidad del paisaje de agua y selva lo transforma y sus versos proyectan hacia Latinoamérica ese sentir. Los poemas contenidos en “UNO-TRES-CINCO-CERO”, “VERDE CIELO DE ESPADAS”, “VERTICAL PREMISA DE AGUA”, “MISIONES CÍRCULO EN BLANCO” (por nombrar algunos de sus libros) marcan un rumbo en la poesía argentina y a Kaul como uno de los poetas de renovación temática y formal, comparable, por su trabajo de la palabra lírica con figuras del renombre de César Vallejo o Juan Liscano. Alguna vez habrá de darse el lugar que corresponde a cada quien en las “letras oficiales” de nuestro país. Y entre tanto, nuestro empeño por dar a conocer, en la medida en que podemos, libros como éste.

“Y ahora digo América” aparece dividido en tres partes: “Yodadas cartas de albatros”, “Misa de Kyrie al rojo” e “Ite in pace hermanos”. Y su publicación confirma una vez más la “poética” de Kaul contenida en su opúsculo teórico “Develacionismo”, incluido en su penúltimo libro de poemas, “Vertical Premisa de agua”. En él expresa:

“Al igual que en un cuadro, una sinfonía, una escultura, realidades no existentes hasta que el artista les diera vida, un poema no tiene identificación hasta que el poeta asocia imágenes, concitadas mágicamente por su sentimiento y las plasmas dentro de un determinado contexto idiomático. Y decimos mágicamente por cuanto en este oscuro proceso intuicional del sentimiento, nos descubre imágenes más allá de toda lógica o gramática, sin otras cortapisas que aquellas que su trato individual con la belleza le impone”.

De ahí que su verso no rehuya la presencia del regionalismo al lado de un cultismo grecolatino; una palabra en guaraní junto al vocablo inglés de moda: la desmenuzación de un término buscando la plurivalencia semántica de todas sus partes: raíz, prefijos, de síncopa. Así: Kapanga, Pachamama, Armstrong, rock and roll, en pata, Jasón o Medea, e-sp-ejo; prole-tario etc.

Con un manejo de mano maestra de todos estos ingredientes lingüísticos logra Kaul una poesía de altura lírica, profundidad y actualidad poco comunes, porque es actualísima y al mismo tiempo, de raigambre clásica, como de voces que vienen de muy antiguo, re- vitalizadas para poner delante de los ojos del lector —y de su sentir— la realidad nuestra latinoamericana y humana. Y así el ser del hombre y del poeta (solitaria voz develadora), lo social y económico de América, los juegos del poder, el paisaje misionero, latinoamericano elevado a símbolo recrean por su inigualable belleza de imágenes, y al mismo tiempo, inquietan por la acu- ciente verdad que pregonan y que tiene que ver con nuestro dramático entorno, del próximo al más lejano, sin concesiones.

OLGA ZAMBONI

Encuentros, recitales, charlas, abrazos. En esa ínsula Barataria, los escritores pueden acercarse a quienes verdaderamente les interesan lo que pasa en las regiones, lo que significa que una sala de cincuenta butacas quede llena como un relámpago y como otro relámpago se disuelva en medio de la tormenta de libros y chicos que corren o señoras que comentan que la escritora más leída es Poldy Bird.

Amén de toda la dialéctica que gira y flota sobre la Feria Internacional del Libro, que va de un extremo a otro en el vasto espacio de las opiniones, desde la promoción de tipo publicitaria de la literatura (este año dedicada a la novela) hasta el rédito que extraen de ella las grandes editoriales; desde la poca participación de los lectores

(en una feria que se precia en llamarse “del autor al lector”) hasta el hecho de que precisamente lo que se ofrece, los libros, apenas tienen un módico descuento con respecto a los precios de lista, y por ende poco se compra; desde los paneles donde la gente pueda tener una charla con un autor conocido hasta los encuentros, en mitad de un pasillo atiborrado de seres que deambulan, con una escritora de Chubut, o con el incansable Mempo Giardinelli, todo ello configura hoy la feria del libro de Buenos Aires.

Por ello, ante tanta luz reina la oscuridad y ante tanta gente reina el anonimato.

Creemos que un poco de claroscuro, un poco de tranquilidad, hará que los libros, que los escritores y sobre todo que los espectadores, tengan más luz o más relieve y, principalmente, más identidad.

J.D.M.



Misiones y Entre Ríos en la feria

El sábado pasado, el Día de Misiones, la delegación del norte de la Mesopotamia estuvo representada por su director de Cultura, Hugo Amable (izquierda de la foto derecha), Olga Zamboni, Rosita Escalada Salvo, Raúl Novau, Azuzena Godoy de Leoni, María Sileoni de Biazzi, entre otros.

La de Entre Ríos, por su parte, por Carlos Cicognini, Marta Zamarripa y otros, como ya mencionáramos.

Ambas representaciones protagonizaron sendos espectá-



culos musicales, y como así mismo presentaron a sus autores. Entre Ríos lo hizo en el stand de las provincias (foto de la izquierda), y Misiones en una de las salas destinadas a tal efecto.

Más que para tener una real inserción en la feria del libro, la ocasión sirvió para retomar el hilo de los encuentros, de los escritores entre sí y de los escritores con el público provinciano asistente al evento.

Armani, Giannuzzi, Veiravé, Herrera y Redondo (fuera de cuadro) durante el panel sobre las problemáticas acerca de la difusión de la poesía, el pasado domingo en la Feria del Libro.



“¿Por qué no se lee

Bajo un título ambicioso, “¿Por qué no se lee poesía?”, los poetas Horacio Armani, Carlos Giannuzzi, Alfredo Veiravé, Ricardo Herrera, y Víctor Redondo, hace una semana en la Feria Internacional del libro deliberaron durante poco más de una hora acerca de la problemática que aqueja a los autores vernáculos.

Si bien el panel ofrecía en un principio todas las expectativas sobre el espinoso tema, o sobre la dilucidación de él, quizás no pasó de una formal intención puesto que muchas puntas de ovillo quedaron sueltas y otras apenas se vislumbraron.

Armani (director del suplemento cultural de “La Nación”) enfatizó que el problema en parte se debe a la falta de educación de las generaciones de lectores y en parte al hermetismo de muchos poemas, hermetismo signado no por una propuesta estética sino por falta de trabajo en la obra literaria, al mismo tiempo de existir una crisis de la lectura en todos sus niveles, “que puede deberse a las urgencias de la vida contemporánea o a la presencia influyente de los medios, como la TV”.

“El secreto está en la enseñanza de la lectura —dijo— porque ésta constituye la formación del lector”. Y frente a la difusión de la poesía argentina, el poeta y periodista capitalino afirmó que si “es verdad que las grandes distribuidoras no se arriesgan y los medios tampoco”, en la lectura de la poesía “el prestigio se logra por el consenso de un público culto”.

Pero, en otra parte de su análisis, Armani también afirmó que tampoco “se lee por qué no se entiende. Fáciles retóricas de la oscuridad. Snobismo hermético. Falsos poetas deliberadamente oscuros en las formas”, dijo y al mismo tiempo sentenció: “al poeta no parece interesarle el lector, aunque en la soledad lo reclame. Si no nos esforzamos en ser corteses con el lector, ¿por qué nos rasgamos las vestiduras y decimos que no nos leen?”.

Por su parte, Alfredo Veiravé, sostuvo que la problemática parte un poco de la naturaleza del género, puesto que “la poesía recurre a las profundidades del lector, que no se quieren conocer”. Y estos problemas son los relativos a las editoriales, a la recepción y al género en sí mismo. “Se lee poesía pero se edita poco”, aunque “la aparición de revistas de poesía, como los grandes diarios, conforman un cuerpo muy sólido donde prevalece el más apto”.

“Pero se lee en forma inmediata entre los propios poetas” y “se lee en el tiempo histórico de largo plazo. Ella (la poesía) a través del tiempo va generando un consenso de esencialidades, como ocurre actualmente con César Vallejo, donde Trilce en su momento, hace cincuenta años no tuvo lectores pero hoy sí, porque se lo ha redescubierto y está vigente”.

Carlos Giannuzzi, en tanto, comenzó su alocución preguntándose “¿cuánta poesía se edita? En 1987 más o menos 300 libros, es decir un libro por día”, pero al mismo tiempo no existiría forma de determinar la cantidad, puesto que “un buen poema agrega belleza al mundo pero uno malo agrega fealdad”, aunque “siempre los poetas han tenido la buena voluntad de transmitir belleza y cuántos más poetas haya menos asesinos tendremos”.

“La poca lectura se debe a la especificidad del lenguaje poético que toma distancia del lenguaje social” como también que “los medios practican un discurso muy pobre que influye en el oyente”.

“Hasta la modernidad, los poetas transmitían las imágenes de los tiempos históricos, a partir de allí la poesía es subjetiva” —co-

menzó diciendo por su parte Ricardo Herrera— “hoy no hay un sistema poético, lo cual es caótico y crítico, porque hoy está en juego el mismo lenguaje”.

“La cultura verbal es cada vez menor y la palabra está en crisis cuando la sintaxis impone una concepción del mundo determinada, un orden lógico y una estructura del razonamiento acorde con ella”.

En esta crisis de lenguaje y de valores, marcada influencia tiene cierta “cultura audiovisual que tiene otros productos para entretejer a la gente. El libro de bolsillo no tiene asidero, por ello los libros de poesía deben estar bien hechos gráficamente para que llamen al público; simultáneamente al hecho de que ante la palabra poética, el hombre de acción, el hombre contemporáneo, reacciona violentamente”, en detrimento de la poesía”.

Finalmente, el director de la revista Último Reino, Víctor Redondo reaccionó al sostener que “todo lo que se dijo aquí forma parte de una misma historia: el problema ante la no reproducción del arte” y consideró que “¿Por qué no se lee poesía?” no es una pregunta para los poetas sino para sociólogos, “pues es como si uno mismo se hiciera cargo de culpas ajenas”.

Redondo, con una experiencia editorial de más de 250 volúmenes de poesía publicados en 8 años, enfatizó que la poesía se lee, a pesar de que los libreros y las distribuidoras rechazan los libros. “Sin embargo, se logra mantener un cierto prestigio”, “Es cierto que la poesía actual forma parte de un discurso de élite”, pero si la poesía no se lee, “lo mejor que podemos hacer es comentarnos unos a otros: esperar a la posteridad es un entretenimiento menor”, —dijo—.

Y la resignación de Redondo ante fue contundente ante las premisas de los panelistas anteriores: “si no se lee, mala suerte. Lo que tenemos que hacer es seguir fundando la hermandad de los poetas y decirnos que la poesía es lo que nos da cierta plenitud, y lo vamos a seguir haciendo”.

Así, el panel se fue desarmando y dejando que el público se dispere, sin haberse establecido con éste un diálogo, un intercambio fecundo no solamente de opiniones sino sobre todo de soluciones. Las dos o tres intervenciones de los asistentes cayeron literalmente en saco roto. Había buen clima para debatir un tema tan preocupante como el propuesto.

Varias iniciativas quedaron flotando en muchas personas. “¿Cuál es realmente la importancia de los grandes medios gráficos en la difusión tanto de la poesía como de las nuevas poéticas, dado de que de lo mucho que se publica es mediocre o goza de la simpatía de los editores?”, “¿Qué pasa en las provincias, en el “interior” cuando de todos los panelistas (exceptuando Herrera y Veiravé) tiene una visión estrictamente metropolitana del fenómeno?”, y así sucesivamente.

Un panel sobre los problemas de la no lectura de la poesía, precisamente, no tuvo interrelación con el público.

En poesía, como en cualquier género artístico, está incluido el espectador. La interrelación es vital pues sin ella no existiría fenómeno artístico alguno. El público, virtualmente, estuvo ausente del debate, y entonces cabe una sola pregunta: “¿si no se lee poesía, por qué no se empieza por debatirla?”.

Haber dejado que el público dialogue con los poetas hubiese sido un buen comienzo... lástima que no fue así.

NUESTRO TEATRO

El teatro y el fenómeno de las masas

por **Marcelo Leites**, del "Teatro de la Ciudad".

En un partido de fútbol (o en otros deportes) se admite como lógico —aunque esto merece revisión— que algunos observadores se involucren de tal manera en la competición, que se olviden de sí mismo y lleguen a un estado emocional que guarda poca relación con el origen de cualquier juego.

Me valgo de este hecho poco infrecuente, para hacer una analogía con el público de un espectáculo teatral. Mientras en el fútbol los espectadores pueden involucrarse emocionalmente —con tumultos, disturbios, agresiones, aún a riesgo de su salud mental—, en el teatro tal actitud es y debe ser considerada nefasta. Y muchísimo más perjudicial sería que los actores estuvieran dominados por la emoción.

Una de las funciones del teatro —como de cualquier arte— es sugerir. Es decir, hay una anécdota o contenido que se vehiculiza a través de una determinada forma, para comunicar algo al espectador y —en el mejor de los casos— transformar su visión del mundo.

Ese algo —materia prima de cualquier puesta teatral— es el mensaje. Este mensaje está compuesto de palabras, mímica y expresión corporal, elementos todos que conforman la íntima esencia del teatro. Si uno de ellos faltara, dejaría de existir el teatro, al menos como unión totalizante de expresión. Si —por

ejemplo— suprimiéramos la palabra como elemento transmisor de un determinado contenido (o usáramos las palabras como una fuerza emotiva, por encima de su significado) y redujéramos la acción de la obra a sonidos, gritos o expresión corporal, el resultado difícilmente consiga despertar la inteligencia del espectador. Por consiguiente, la participación activa del mismo, sería nula. Es probable que ante una puesta en escena así, el público se conmueva hasta las lágrimas, se ría hasta quedar exhausto y delirio, sin saber muy bien por qué lo hace.

El maestro del expresionismo, Bertold Brecht (1898-1956), luchó toda su vida para que el teatro —actores y público— no se identificaran emocionalmente con la historia o con la sustancia teatral para poder lograr —precisamente de esta manera— una participación activa en el espectáculo y juzgar objetivamente lo que se está protagonizando o contemplando. Esto no invalida la emoción —sobre todo la estética—; sino que al lado de ella siempre tendrá que existir un papel espe-

cial para la inteligencia que, es de esperar, el público siga desarrollando, incluso después de haber visto la obra teatral.

Estas ideas del pensador alemán son francamente opuestas a las del francés Antonin Artaud —que había nacido en 1896 y que después de haber fumado opio, sin medida, y de haber estado los últimos nueve años de su vida enfermo de esquizofrenia y de haber concurrido a distintos manicomios, murió de cáncer, en 1948. Artaud inventó, dentro del teatro (y de su poesía, lo que merecería un capítulo aparte) un método para liberar sus hondos desequilibrios mentales. Fue el teatro crudo, violento y agresivo que denominó: "Teatro de la crueldad"; un teatro no tan revolucionario (recibe influencias de Alfred Jarry, Jean-Louis Barrault y otros, en el superrealismo y en lo que se llamó: "Teatro de la libertad"); un teatro que ya había sido inventado por la medicina: "el Psicodrama".

A través de lo que denominó "poesía en el espacio" describía sus propias reacciones en el espacio; reacciones emocionales, que no respondían a una idea elaborada racionalmente, sino a una imagen visual transmitida a través de sus sentidos. Así, desde sus propias experiencias personales (psicotrópicas o pseudomísticas, con el teatro balinés) y de su visión deformada de la realidad, pretendió aplicar los mismos métodos para los actores y el teatro. Basándose en un lenguaje escénico hecho de gritos, gestos, actitudes, sonidos y palabras en función emotiva, el actor se sometía a violentas reacciones. Así —según Artaud— podía lograrse aterrorizar al hombre hasta hacerlo perder el control de la razón para que surja un segundo estado destructor de la inteligencia discursiva.

Esta era realidad —si es que existe— difícilmente pueda asirse a través de medios tan extremos. La supuesta catarsis del espectador podría convertirse —freudianamente— en la liberación de los deseos más oscuros y en un peligroso estado inconsonante de la mente, dominando a la parte conciente; a la racional. Por eso, lo que había nacido como una necesidad personal de Artaud, muy rara vez se pudo con-

seguir llevarlo a la práctica. Ni siquiera por él mismo. Los resultados —aún hoy— son producciones compuestas de gemidos, gritos y rotaciones que no tienen significado o son esotéricos.

Además, para descubrir lo que él llamaba "yo metafísico", la liberación del inconciente es insuficiente. Se hace imprescindible una evolución de la inteligencia —tanto del actor como del espectador. Sino, podemos engañarnos y creer que estamos participando en algo superior porque somos tan necios de caer en el facilismo de alterarnos, como vernos hasta el delirio o masificarnos, ante los efectos de un espectáculo de tal naturaleza. Sentir emoción por la emoción en sí misma no requiere mucha sensibilidad, ni mucho arte. Por otro lado, la historia ha demostrado que la liberación masiva de la represión ha dado monstruosos resultados (recuérdese la Gestapo, los asesinatos en masa, las turbas orgiásticas, etc.)

En la última instancia, tanto la emoción —lo intuitivo, las sensaciones— como la inteligencia —razonamiento, abstracción— son imprescindibles para cualquier configuración artística, y, las dos, hacen a su salud y, por consiguiente, a la salud —física y mental— del público.

Bibliografía consultada:

1. ARTAUD, Antonin; "Textos", Aguilar, 1974.
2. ARTAUD, Antonin; "Cartas a Jean-Louis Barrault", Siglo Veinte, 1975.
3. BRECHT, Bertolt; "Breviario de estética teatral", La rosa blindada, 1963.

En Concordia, hay personas que leen hasta 10 libros por mes.

Claro. Son socios de

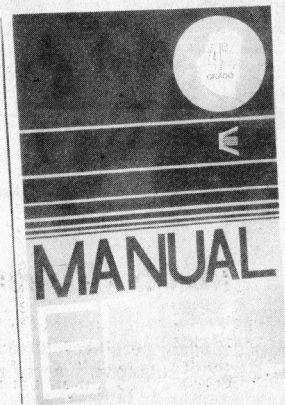
Libro CLUB

Galería
Entre Ríos
Local 35
Concordia

LIBRERIA CONCORDIA
TEXTOS ESCOLARES
PRECIOS OFICIALES
SAN MARTIN 28 - Local 9

NUEVO MANUAL EDEL

PARA 4º GRADO



RECOMENDADOS POR EL CONSEJO DE EDUCACION DE ENTRE RIOS

* HECHO EN ENTRE RIOS PARA GURISES DE ESTAS TIERRAS

EL MIÉRCOLES 27 ESTARE EN VENTA



SIRIRI

LIBRO DE LECTURA PARA 4º GRADO

LECTURAS ENTRERRIANAS PARA CONOCERNOS MEJOR

Y COMO SIEMPRE LOS TRADICIONALES MANUALES EDEL PARA 5º, 6º Y 7º GRADOS

ADEMAS CUESTAN MENOS!

* CUANDO COMPRE UN LIBRO FIJESE EN EL PIE DE IMPRENTA Y VEA DONDE ESTA IMPRESO.



EDITORES DEL LITORAL S.P.A.
10 DE MAYO Y RIVADAVIA
TEL. 215515/7117 - C



La región más honda de la poesía

Navegación II



Estoy avizorando otra barca en otro mar de los sargazos

Arriba el sol es un duro diamante y
en un verde de luces nos va hiriendo despacio

Se chamuscan
mis pestañas de luna y reditvive
tu estatura de niño sin zapatos

¿Y si estuviéramos navegando
cada cual por su lado
prodigándonos
en peligrosos amagos de naufragio?

Vamos sobre la proa Nos tocamos

Pronto una sola vela se dibuja en
el trazo

inexistente de los rumbos

Y parece que el sueño señalaran los astros
—de arriba de algún lugar de utópicas bodegas
pintadas con tus manos

de aparentes auroras

¿Y si esperáramos

(o no) este trance de encontrarnos
para escribirnos en la piel la hoja de ruta
tracción a sangre y besos, mapa naufrago?

Ardiente y detenido como un túnel
te veo en un punto oteando
los horizontes vastos
y falsos

Tal vez jamás avizoraste
mi barca en ristre desde tus prismáticos
de doble solitario

¿Y si acaso
no fue verdad que un día navegamos
tan próximos
tan lejanos
siendo sin ser nosotros uno y ambos?

De soles demenciales
de locas constelaciones
brujulándonos
el mismo mar de alga y sargazo
sólo nos queda, creo, estela frágil,
mis pestañas quemadas de horizontes
y tu estatura rota (tu estatura de grande)
dinamitándose.

Olga Zamboni

Posadas

"Navegación", dibujo a lápiz de Juan Carlos Soto.

Más tarde

Aquí.

Esos días sin edad, pero decrepitos,
pasean cojeando culpables y derraman silencios
sobre esas heridas de la tierra que, cicatrizadas en cemento,
insisten, a pesar de la memoria,
en ser solo calles y callar esas manchas
de sangres sin cuerpos
que las salpican desde viejas balas.

Aquí.

Hay un río sucio que siempre cae hacia el sur
aunque los hombres torturados que arrastra cómplice
no caigan de alguna memoria

Aquí.

Sorteando sueños que quedaron por allí tirados,
muertos,
a los que algunas paredes, hermanadas con ellos
por la metralla, les cierran los ojos,
alguien y otro tejen caminos que quizás lleven hacia algún sitio,
a pesar de venir de tantos muertos.

Pero son sólo huellas de viejas sangres vivas y de las otras
que el amanecer o alguna oscura Penélope
salida de la borra del último café destejen luego.

Gritos sin cuerpos. Cuerpos sin gritos.

Aún es todo distraída muerte sólo que más tarde
y más solos.

CLAUDIO ALEJANDRO DONATI

Concordia

La luz y la yerba

vi gente buscando
yerbas sin conocer su sabor
vi adolescentes y niños
vi madres y hombres avejentados
los vi como si en sus ojos
brotaran doloridos manantiales

les duele el país y el mundo
les duele el aire y el fuego
el dolor ocupa todo el espacio conocido
a menos que destápen sus fuentes
estos maltratados habitantes
y más livianos germinen
yerbas en sus corazones

vi gente buscando
un bosque
un paraíso lleno de barbas
como si nadaran en una larga noche
como si no vieran
las ramas del sol que duerme en ellos

Cosmos

un río corre dentro de mi
caudaloso y alegre
me dice en la intimidad del viaje
"tu patria es el planeta"
y yo abro los brazos y rodeo al mundo
que tiene la forma de un corazón
abierto e infinito como el agua

Martin Alvarenga

Corrientes

Haikus

Bosquin Ortega

Resistencia

Acordeonista
de bailanta diluvia
flantos de márfil.

Llueve de abajo
y es el hombre pensando
con su músculo.

Diez dedos bastan
para el tacto del cosmos
en la penumbra.

Seremos viejos
y siempre los ancianos
que arden de antiguos

Mi madre canta
desde el fondo del árbol
de su guitarra.